REALIDAD

¿La realidad coincide con nuestra percepción del mundo?

La pregunta atraviesa la historia del pensamiento. Desde la caverna de Platón a la duda metódica de Descartes, la filosofía ha sospechado que entre el mundo y nuestra mirada existe una gran distancia. Además, en los últimos tiempos se ha acentuado esta desconfianza, debido a un hecho: la realidad aparece mediada por imágenes, relatos y sistemas de representación.

Cada época desarrolla sus propios dispositivos para ordenar lo visible, distinguir lo relevante de lo accesorio y otorgar sentido a lo que ocurre. En efecto, todo medio –la perspectiva renacentista, la imprenta, la fotografía o las redes digitales– no es únicamente una herramienta técnica, sino una manera de organizar el mundo. Por ello, hemos de preguntarnos por la relación entre percepción y creación de una historia sobre nuestro entorno.

Precisamente en el origen de la palabra "historia" se halla el *histor*, aquel que ve, que es testigo de lo ocurrido; y el verbo *historein*, que significa conocer por propia experiencia, investigar y también narrar. Esta doble dimensión es fundamental para entender el inicio de *Morphosis*, considerando la condición de Pepe Gimeno como testigo de lo ocurrido y como alguien que quiere convertirlo en un relato.

Su obra se sitúa así en ese territorio indefinido donde la realidad comienza a mostrar sus costuras. No le interesa representar el mundo, sino observar los mecanismos mediante los cuales lo construimos. Sus imágenes nacen allí donde el significado parece estable, pero pronto empieza a desplazarse. Lo que parecía sólido se vuelve frágil, lo que parecía evidente comienza a fragmentarse.

En este tránsito, la realidad aparece como una forma de lectura. Y sabemos que toda lectura puede ser alterada. Ese es el contexto del que parte *Morphosis*.



POSVERDAD

Si toda realidad necesita un relato, también puede ser transformada a través de él

Durante siglos se pensó que la mentira consistía en sustituir la verdad por una falsedad. Sin embargo, el fenómeno de la posverdad opera de otro modo. No necesita inventar un mundo nuevo, le basta con reorganizar los materiales existentes, desplazar los acentos, alterar las relaciones entre los hechos y construir una nueva secuencia narrativa. Los fragmentos permanecen, lo que cambia es el orden que les da sentido.

La contemporaneidad parece haberse convertido en un inmenso laboratorio de estas operaciones. Noticias, imágenes, opiniones y emociones circulan a una velocidad inédita, superponiéndose unas a otras hasta formar una superficie turbulenta, donde resulta cada vez más difícil distinguir entre información e interpretación. Lo verdadero y lo verosímil comienzan a confundirse, la evidencia cede terreno a la persuasión y los datos quedan eclipsados por el impacto emocional.

En este ambiente surge *Morphosis*, ya que las primeras obras nacen como una reacción a ese proceso de manipulación silenciosa. Pepe Gimeno se hizo con periódicos para fragmentarlos y reconstruirlos aleatoriamente. Tras esta acción, el contenido original sigue estando allí, pero ya no significa lo mismo. Como sucede con la posverdad, no se ha añadido nada, simplemente se han modificado las relaciones internas que sostenían el sentido de la historia.

Lo inquietante es que seguimos reconociendo algo entre los restos. Persisten palabras, estructuras, ecos de significado. La verdad no desaparece por completo, permanece oculta bajo una nueva organización de los fragmentos.

La posverdad no destruye la realidad, la transforma. Y toda transformación comienza por una operación elemental: fragmentar.



TIPOGRAFÍA

El signo tipográfico se emancipa de la obligación de comunicar y comienza a existir como forma autónoma

Antes de convertirse en paisaje, en figura o en emoción, la obra de Pepe Gimeno nace de una materia precisa: la tipografía.

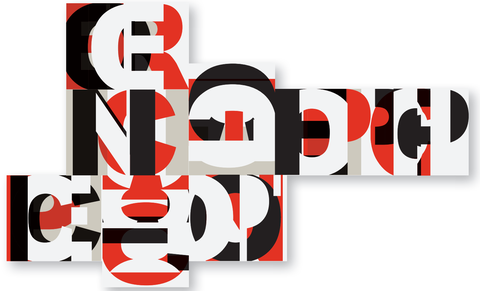
Las letras son, probablemente, uno de los artefactos más extraordinarios creados por la humanidad. Durante siglos han servido para fijar la memoria, transmitir el conocimiento y organizar el pensamiento. Cada signo contiene una promesa de significado, cada palabra aspira a ser comprendida, aunque los códigos que la sostienen no siempre sean compartidos. En definitiva, leemos una página buscando atravesar la forma para alcanzar el mensaje.

Sin embargo, en *Morphosis* ocurre algo distinto. Las letras dejan de comportarse como vehículos transparentes del lenguaje, recuperando su condición material. El signo tipográfico se emancipa de la obligación de comunicar y comienza a existir como forma autónoma. Lo que antes era palabra pasa a ser una estructura visual.

Esta operación no supone una negación del lenguaje, sino una exploración de sus límites. Las letras siguen presentes, aunque ya no se ofrecen dócilmente a la lectura. Se acumulan, se superponen, se desplazan unas sobre otras. A veces parecen resistirse a ser descifradas, otras insinúan un significado que nunca termina de desvelarse por completo. La tipografía deja entonces de ser escritura para convertirse en territorio.

Desde sus inicios como diseñador, Pepe Gimeno ha desarrollado una relación singular con el universo tipográfico. En *Morphosis* esa trayectoria alcanza una nueva dimensión: las letras ya no construyen únicamente discursos, sino espacios de reflexión. Se convierten así en sedimento visual, en los elementos mínimos de una nueva naturaleza.

Esto ocurre como si el lenguaje hubiera comenzado lentamente a erosionarse, como si las palabras regresaran a un estado anterior a su significado. Y en ese proceso de desgaste emerge una nueva condición: el fragmento.



FRAGMENTACIÓN

Todo fragmento conserva la memoria de una totalidad perdida

La fragmentación es una de las experiencias fundamentales de nuestro tiempo. Vivimos rodeados de secuencias interrumpidas, mensajes parciales, imágenes aisladas y relatos incompletos. La continuidad ha dado paso a una realidad compuesta por piezas dispersas que debemos reconstruir incesantemente.

Las obras de *Morphosis* hacen visible esa condición y su relación con la posverdad. La palabra es cortada, desplazada, dividida. Los textos se fracturan hasta perder la estabilidad que les otorgaba una lectura lineal. Lo que antes aparecía unido se dispersa en múltiples direcciones.

Sin embargo, fragmentar no significa destruir. Todo fragmento conserva la memoria de una totalidad perdida. Como reconoce José M. Arce, «la evolución plástica de Pepe Gimeno es sumativa», lo que implica que cada imagen conserve las formas que la hicieron posible.

Ello facilita que nuestra mente intente recomponer lo que ha sido disgregado. Buscamos conexiones, estableceremos relaciones, imaginamos formas de continuidad allí donde aparentemente solo hay cesuras.

La fragmentación introduce así una tensión decisiva. Por un lado, cuestiona la autoridad de los discursos únicos y de las verdades cerradas; por otro, activa el deseo de recomponer un sentido.

Estas obras permanecen suspendidas en ese equilibrio inestable. No ofrecen respuestas concluyentes, tampoco renuncian por completo al significado. Habitan así el espacio intermedio donde el sentido se encuentra en proceso de formación.

En definitiva, cada fragmento contiene una posibilidad, cada ruptura abre una nueva dirección. Y cuando los fragmentos comienzan a multiplicarse, hasta ocupar toda la superficie, se vuelve evidente una condición sorprendente y fértil: el caos.



Junta de Castilla y León
palacio quintanar
Innovación, diseño y cultura

AF-DESPLEGABLE .indd 1
16/6/26 10:18

CAOS

El desorden dispersa, la posibilidad multiplica

Con frecuencia lo caótico se ha entendido como aquello que escapa al orden, lo informe, lo imprevisible. Frente a él se levantaban sistemas, clasificaciones y arquitecturas de la razón. Sin embargo, existe otra posibilidad: que el caos propicie la aparición de nuevas formas. En *Morphosis*, el caos ocupa justo este lugar.

A medida que las palabras se fragmentan y las tipografías pierden estabilidad, el papel comienza a poblarse de configuraciones inesperadas. Los signos se acumulan, se desplazan y se superponen hasta configurar nuevos territorios visuales. Se constata entonces que el orden inicial se ha disuelto y lo que emerge ahora pertenece a otra lógica.

No obstante, se debe reconocer que hay una diferencia fundamental entre el desorden y la posibilidad: el desorden dispersa, la posibilidad multiplica.

En la práctica creativa de Pepe Gimeno, el caos funciona como un dispositivo generador. Produce alternativas, abre caminos, propone más soluciones de las previstas de inicio, constatando que cada composición alberga un excedente de formas latentes.

La obra deja entonces de ser la ejecución de una idea preconcebida para entregarse a una dinámica de descubrimiento. El creador ya no impone completamente una imagen, sino que dialoga con ella. Observa cómo brota entre los restos, cómo se insinúa en medio de la complejidad y elige entre las múltiples posibilidades que surgen durante el proceso.

Por ello, el aspecto de los paisajes de *Morphosis* aparece como una negociación constante entre azar y necesidad. El caos representa así el instante en que el sentido todavía vacila entre sus posibles formas. Y es precisamente en ese umbral donde la mirada del autor comienza a intervenir y a proponer un camino, que aún debe ser sometido a la percepción del espectador.



PERCEPCIÓN

Allí donde existen fragmentos nuestra mente imagina continuidades

La sensación es la reacción a un estímulo externo, pero la percepción es algo más complejo, que implica una elaboración psicológica de lo recibido por los sentidos. Por ello, la percepción no es un reflejo inmediato del mundo exterior, sino una actividad constaste de construcción de sentido.

Allí donde existen fragmentos nuestra mente imagina continuidades, como bien descubrieron los psicólogos de la Gestalt, que explicaron nuestra búsqueda de una buena forma. Distinguimos el fondo de la figura, completamos siluetas o agrupamos elementos por proximidad o semejanza, con el fin de organizar el desconcierto de la sensación, identificando una realidad que posea un significado para nosotros.

Las obras de *Morphosis* se sitúan en ese territorio ambiguo. A primera vista parecen paisajes abstractos construidos mediante acumulaciones tipográficas.

Sin embargo, poco a poco comienzan a emerger imágenes aparentemente ocultas.

Las pareidolias no son simples juegos visuales, sino oportunidades de entender los mecanismos de sentido de nuestro cerebro. Nos obligan a tomar conciencia de nuestra participación activa en la creación de las imágenes, porque las obras existen en quien las contempla.

La frontera entre autor y espectador comienza entonces a desdibujarse. El artista propone las condiciones y la mirada visitante completa un proceso que no puede darse nunca por cerrado, expuesto como está a conexiones personales entre los fragmentos. Se convierte así en una experiencia compartida y en un laboratorio acerca de cómo nos acercamos al mundo y cómo este nos afecta.

En ese contexto se hace evidente una dimensión nueva que la posverdad comprendió pronto: el poder de sugestión que posee la emoción.



EMOCIÓN

Antes de comprender una imagen, ya hemos reaccionado a ella

La emoción oscila entre un movimiento introspectivo, que invita a la contemplación, y otro expansivo, que desborda la superficie mediante la acumulación y la intensidad visual. Su estudio enseña que antes de comprender una imagen, ya hemos reaccionado a ella. Antes de interpretar un significado, algo nos asalta, porque la emoción constituye una forma primaria de conocimiento, un lenguaje anterior al razonamiento.

La posverdad ha convertido lo emotivo en una estrategia de influencia. Frente a lo que exige tiempo y reflexión, la emoción actúa de manera inmediata. Seduce, alarma, moviliza o polariza. No necesita demostrar, basta provocar.

En el recorrido de *Morphosis* esta cuestión adquiere una importancia creciente. Lo que comenzó como una investigación conceptual sobre la manipulación del relato se transforma en una exploración de las capacidades expresivas de la imagen. Las palabras pierden entonces protagonismo, mientras las formas conquistan el primer plano. Y al hacerlo, se exhiben con poder. Los colores se intensifican, las composiciones se expanden y la experiencia visual durante la exposición adquiere una dimensión física.

En efecto, existe algo profundamente emocional en estas superficies saturadas. Nos sentimos atraídos hacia ellas sin saber exactamente por qué. Recorremos sus alteraciones visuales como quien explora un territorio desconocido. Y es justo su reconocimiento lo que podría invertir el proceso de renuncia al pensamiento, para desvelar una travesía alternativa de acceso al mismo.

Por ello, las imágenes de *Morphosis* no pretenden ofrecer respuestas. Nos invitan a habitar una experiencia, a aceptar que la realidad es más compleja de lo que imaginábamos, a reconocer que toda percepción implica una interpretación. En definitiva, a preguntarnos cómo elaborar todo lo que hemos percibido, sin sucumbir a procesos de manipulación.





RELATO

Cada espectador establece una narración única a partir de materiales compartidos

Vivimos rodeados de acontecimientos dispersos y experiencias inconexas. Sin embargo, nos resistimos a verlos como simples fragmentos. Buscamos relaciones, establecemos vínculos, trazamos recorridos para imaginar una trama que lo una todo. En efecto, Paul Ricoeur describió la "trama" como la operación mediante la cual acontecimientos heterogéneos se convierten en una historia.

Algo semejante sucede en *Morphosis*. A lo largo de todo el recorrido se asiste a un proceso de descomposición, si bien nada permanece definitivamente roto, porque nuestra mirada sigue tejiendo conexiones.

Cada espectador establece así una narración única a partir de materiales compartidos. Como sucede en la realidad contemporánea, ya no existe un único relato capaz de ordenar todas las experiencias, sino múltiples trayectorias a través de una misma constelación de signos.

Las piezas de Pepe Gimeno no clausuran ese proceso. Nos invitan a recorrer territorios de interpretación, para escapar de un significado único, que es desvelado como algo en construcción. Nos pide, pues, que nos alejemos de convicciones simplistas y de explicaciones sintéticas, que no ofrecen más que ilusorias certidumbres.

Y en ese momento, regresamos inevitablemente al punto de partida: ¿la realidad coincide con nuestra percepción del mundo? No es una superficie estable esperando a ser descubierta, sino una trama en permanente evolución, una red de imágenes y relatos que cada generación reorganiza de nuevo.

En suma, lo que *Morphosis* muestra no es únicamente cómo se elaboran las ficciones contemporáneas. Nos recuerda también que toda realidad puede ser desmontada, reinterpretada y reconstruida. En esa posibilidad de transformación reside la esperanza de imaginar otra distinta.

Pedro Medina
Comisario de la Exposición





MORPHOSIS

Pepe Gimeno

Comisario
Pedro Medina

Palacio Quintanar_Segovia
julio / octubre 2026

AF-DESPLEGABLE .indd 2
16/6/26 10:18